

imprimir

PRENSA LIBRE.com Comunitario

30/05/13 - 00:00 COMUNITARIO

No hay avances en plan Hambre Cero

Poca credibilidad, baja ejecución del presupuesto y que no hagan nada para salvar vidas con el Programa Hambre Cero, refirió como graves problemas Noemí Racancoj, representante de la sociedad civil en la Instancia de Consulta y Participación Social (Incopas), que integra el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Conasán), al conversar en Diálogo Libre, que se transmite por www.prensalibre.com.



Los periodistas Sergio Morales y Andrea Orozco conversan con Noemí Racancoj, representante de la sociedad civil en el Consejo de Seguridad Alimentaria y Nutricional.

¿Qué evaluación hacen del Pacto Hambre Cero?

Con relación a la elaboración del plan, está muy bien escrito, pero en la ejecución visibilizamos algunos problemas. Los acuerdos que se toman en Conasán no se informan en los departamentos. Hay desinformación, hay municipios sin organización, y estas debilidades no permiten avanzar. El compromiso no lo asumen las instancias corresponsables.

¿Qué trabajo hace Incopas?

Pertenezco a la Alianza Nacional de Mujeres Indígenas, trabajamos en 30 municipios de Quiché, Quetzaltenango, San Marcos, Totonicapán, Alta Verapaz, Huehuetenango, Totonicapán y

Chimaltenango. Por eso podemos hacer la evaluación del Pacto Hambre Cero con base en nuestra experiencia.

Según esa experiencia, ¿son efectivos esos programas?

Es difícil emitir opinión sobre esto, pues en algún momento el apoyo se politiza. En nuestras comunidades el recurso se da para que llegue a familias de escasos recursos, pero en el campo eso no es así. Los líderes o lideresas también tienen injerencia para que la ayuda llegue a aliados de ellos. La ayuda no está llegando a la población que más la necesita.

¿Cómo afecta a la población la desinformación y mala organización?

Si no se tiene la información sobre las acciones del Pacto, no se da la participación de la sociedad civil y no se puede reducir la problemática. Hay poca credibilidad en algunos proyectos que impulsa el Estado.

¿En las comunidades que ustedes monitorean se cumplen los objetivos del Pacto?

Definitivamente no. Vemos que en Huitán —Quetzaltenango, a donde el presidente Otto Pérez Molina acudió durante el proyecto Tengo algo que dar— el 9 de mayo falleció un niño por desnutrición. Ahí no hay colaboración de los gobiernos municipales. Se agudiza más la problemática cuando hay desinformación y desorganización.

En la Ventana de los Mil Días se prioriza a la mujer, ¿funciona en sus comunidades?

Nosotros hacemos monitoreos de los servicios de salud y vemos que no hay calidad, calidez y pertinencia cultural. Esto crea una barrera para que las mujeres, especialmente indígenas, asistan a los servicios de salud. Vemos que el personal no da atención en el idioma de las comunidades o tiene desconocimiento de qué es la Ventana de los Mil Días. No hay zinc, no hay hierro, y esto

evidencia el desabastecimiento para aportar a ese programa.

¿Qué opina de la baja ejecución del Pacto Hambre Cero?

El problema es que los compromisos se hacen en la capital, en forma centralizada, pero en las comunidades no se informa. Por ejemplo, las direcciones de áreas de salud no saben cuánto presupuesto tienen asignado; se evidencia la falta de coordinación entre entidades.

¿Entonces el problema es la falta de coordinación?

Sí, en algún momento determinado. También podemos decir que dinero que se asigna a programas se ejecuta para pagos de servicios u otro rubro. Se hacen gastos que no contribuyen a reducir la desnutrición. Tenemos pruebas de eso con base en nuestros monitoreos.

¿Qué le dice al secretario de Seguridad Alimentaria y Nutricional, Luis Enrique Monterroso, quien se molestó por esas críticas?

En algún momento tenemos relación directa con él y le llevamos esta información, pero allí se evidenció por qué no hay avances en la implementación del plan, y lo que más preocupa es que, pudiendo salvar vidas, no se hace nada.

El señor secretario se molestó porque no hay resultados de impacto. Como Incopas tenemos cinco representantes en el Conasán y no se puede tener mayor injerencia en las decisiones que se tomen. Somos muy pocas personas de sociedad civil en una estructura de Estado ya establecida.

Se dice que hay que enseñar a pescar y no dar el pez. ¿Qué opina de esto?

Esto es responsabilidad directa de los ministerios, especialmente del de Agricultura, para brindar prácticas adecuadas para una producción exitosa. No hay un estudio sobre agricultura sostenible, y eso se tiene que hacer. El abono que se va a entregar debe ser acompañado con asesoría y mejorar la calidad de las semillas. Estamos de acuerdo en que no se deben regalar las cosas.

¿Por cuánto tiempo se deben mantener los programas asistencialistas?

No hay un tiempo estimado, pero se debe ver el enfoque que se le da. Las transferencias económicas pueden servir como capital semilla, porque si no se da el dinero sin ningún resultado.

¿Cree que las personas en la provincia utilizarían métodos de planificación familiar si se les diera acceso?

Sí. Nosotros tenemos experiencias en Quiché, hay organizaciones de jóvenes que se interesan por el tema, también hay escuelas de padres. Se da la información en el idioma materno, para que sepan de qué se habla. Desde la niñez es importante dar a conocer el tema.

¿Qué le espera al Pacto si se continúa como hasta ahora?

La desnutrición es problema de todos y todos tenemos que aportar desde nuestros espacios, debemos involucrarnos en educar al resto de la población y no ver el tema de manera pesimista. Debemos tener más conciencia sobre la problemática y no debemos excluir a las personas indígenas y del área rural. Desde donde estamos podemos colaborar.

© Copyright 2008 Prensa Libre. Derechos Reservados.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este sitio web sin autorización de Prensa Libre.